

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN INAUGURACION DE CONJUNTO
HABITACIONAL "MARIA LUISA BOMBAL", DE LA COMUNA
DE EL BOSQUE

SANTIAGO, 8 de Abril de 1992.

Amigas y amigos:

Yo quisiera expresarles en este momento una felicitación muy afectuosa a todos y a cada uno de los pobladores que hoy día realizan su sueño de tener una casa propia.

He escuchado con mucho interés, tanto las palabras de vuestro vecino que ha hecho de maestro de ceremonias aquí, como de doña Silvia Rojas, presidenta de la Junta de Vecinos, y de don Luis Zapata, por el Comité de Allegados. Comprendo que para ustedes es una satisfacción, y yo quiero decirles que para el gobierno es también una gran satisfacción.

Uno de los problemas más serios que tiene nuestro país es la falta de viviendas para cientos de miles de compatriotas nuestros. Como dijo la señora Subsecretaria, cuando nosotros llegamos al gobierno se calculaba que 800 mil familias no tenían vivienda. Eso exige construir 800 mil viviendas, tremenda tarea cuando el promedio de construcción de viviendas en los últimos 10 años nunca alcanzó a 50 mil.

Por eso es que nosotros, conscientes de la gravedad de este problema y de la necesidad vital, humana, de nuestros compatriotas que no tienen casa de llegar a tenerla, es que le hemos dado una preocupación primordial a esta tarea.

Nosotros entendemos que para que un país pueda ser una Patria unida, en que su gente viva su vida en plenitud, es indispensable que todos tengan acceso a los bienes más esenciales, que tengan posibilidad de trabajo, que tengan posibilidad de una adecuada atención de su salud cuando se enferman, que tengan posibilidad de

educar a sus hijos para que se capaciten para ganarse la vida y prosperar en ella, y que tengan la posibilidad de disponer de una vivienda en la cual formar el hogar, en la cual cultivar las virtudes de la familia, en la cual hacer que sea más buena la vida, más grata la vida, para la pareja, para los hijos, para los viejos.

Por eso nosotros entendemos que superar estos problemas supone dos cosas: por una parte, que nuestro país crezca, que nuestro país produzca más, que su economía se desarrolle. Porque no se solucionan los problemas de los chilenos sobre la base de redistribuir la pobreza. Tenemos que crecer. Las grandes naciones, las naciones europeas por ejemplo, que uno ve en la televisión, que se ponen como ejemplo, tienen ingresos por habitantes del orden de los 10 mil, 20 mil, hasta 30 mil dólares. Los países de nuestro continente, de América Latina, países nuevos, países en vías de desarrollo, tenemos ingresos del orden de los 2 mil dólares por habitante.

Luego, para llegar a darle bienestar a toda nuestra gente tenemos que crecer, tenemos que impulsar el desarrollo económico, tenemos que estimular a quienes tengan espíritu empresarial para que creen nuevas empresas, para que formen industrias, para que exploten nuestros campos, para que produzcan más fruta, para que exploten nuestras minas y podamos exportar más minerales, para que desarrollemos nuestra industria maderera, para que exploremos nuestras posibilidades marítimas y pesqueras. Y en eso estamos, haciendo crecer al país.

Pero no basta con eso, porque el crecimiento suele distribuirse muy disparejamente y algunos ganan mucho y otros se quedan mirando. Entonces nosotros decimos: no basta con el crecimiento; es necesario el crecimiento con la equidad, con la justicia, con la preocupación porque las ventajas de ese crecimiento le lleguen a toda la población, especialmente a los más pobres.

Inspirado en ese espíritu es que tan pronto mi gobierno asumió presentamos al Congreso Nacional un proyecto de ley de reforma tributaria, ¿para qué? para que quienes ganan más y quienes gastan más paguen más impuestos, y con esos mayores impuestos poder atender preferentemente las necesidades de los más postergados.

Esa reforma tributaria que el Congreso despachó, y debo reconocerlo, con el respaldo de los partidos de la Concertación pero también con apoyo de ciertos sectores de la oposición, nos ha permitido aumentar el esfuerzo del Estado en materia de salud, en materia de vivienda, en materia de educación y en materia de capacitación de los jóvenes egresados de la educación para poder ganarse la vida mediante la adquisición de conocimientos técnico-profesionales que los capaciten para el trabajo.

En materia de vivienda, éste es un ejemplo de lo que estamos haciendo. El año 1990, el primer año de nuestro gobierno, que asumimos nosotros en Marzo, construimos sobre 80 mil viviendas; el año pasado, 1991, construimos 91 mil viviendas, récord histórico en la vida de Chile, nunca en Chile se habían construido tantas viviendas, como lo que logramos el año pasado.

Pero no nos contentamos con esa meta. Este año queremos superarla, quisiéramos construir, en los dos años que quedan de mi gobierno, 100 mil viviendas cada año. ¿Qué significaría esto si lo logramos? Que de las 800 mil familias que no tenían vivienda cuando yo llegué al gobierno, cerca de 400 mil hayan logrado el anhelo de tener viviendas en este período. Por Dios que sería hermoso lograr ese objetivo, y yo me sentiría feliz de haber contribuido a que 400 mil familias de compatriotas míos hubieran resuelto este anhelo fundamental de la vida de toda pareja de tener su propia vivienda. Las 800 mil no las podemos construir en este período, ya vendrá un futuro gobierno que tendrá que seguir en la tarea.

Pero ésta no es tarea sólo del gobierno; ustedes ponen su parte, ustedes han hecho su esfuerzo, ustedes se han organizado en comités de allegados, ustedes han postulado y han hecho ahorro para merecer ser seleccionados; ustedes no están recibiendo un regalo del gobierno, ustedes han conquistado el derecho a tener su propia vivienda mediante su contribución.

Y este debe ser un aliciente para aquellos que todavía no logran satisfacer este anhelo. El hecho de que vayamos caminando y vayamos progresando cada vez más en este camino, debe ser una señal para que los que todavía no reciben la vivienda no desesperen, para que tengan confianza, para que también se organicen, para que también hagan ahorro previo, para que hagan los esfuerzos necesarios para ir ganándose la posibilidad y el derecho a tener la vivienda.

Al mismo tiempo, yo quisiera decirles a ustedes: el recibir la vivienda significa un progreso para vuestra vida que les impone obligaciones. Desde luego, como lo dijo la señora Subsecretaria, ustedes tiene que cuidar su vivienda, las cosas se deterioran, si uno no las cuida se gastan, se ensucian, envejecen prematuramente. Y es hermoso tener la vivienda limpia, la vivienda bonita, decorada, por modesta que sea, con cariño, tratando de poner lo mejor de sí para que sea un oasis, para que sea un nido, para que sea un lugar de tranquilidad, para poder allí, en la intimidad de la vida de la familia, tener la satisfacción de gozar de los momentos buenos de la vida y también de compartir las penas. Los obliga a pagar el dividendo para que podamos seguir construyendo viviendas para los chilenos que aún no las reciben, para esas 600 mil familias que todavía están esperando, es necesario que los que reciben vivienda no sientan que este es un regalo y ahora la consiguieron y "ahora me olvidó de que tengo que pagar".

Es necesario hacer el esfuerzo, que sé que para muchos es difícil, pero ustedes se ganarán con mayor propiedad este derecho sobre su vivienda en la medida en que cumplan con el compromiso de pagar los dividendos, y con ello harán una demostración de solidaridad con el resto de sus compatriotas que carecen de vivienda, porque en la medida en que el Estado va recibiendo, a través del Serviu, los dividendos, va teniendo la posibilidad de destinar esos fondos, junto con otros que pone el presupuesto de la nación, a construir más viviendas.

Y eso que digo de las viviendas vale también para los otros problemas que toqué. Recibimos el país con problemas serios en materia de atención de salud, y yo estoy cierto que ustedes tienen esos problemas en este sector: hay pocos consultorios, los consultorios tienen poco personal, hay problemas para la atención de la gente. Estamos en un esfuerzo por mejorar la atención de salud a nivel primario en los consultorios, por aumentar los consultorios, por extender los horarios de atención y por mejorar la capacidad de los hospitales, por dotar a los hospitales de los elementos necesarios para que puedan atender adecuadamente, por mejorar el trato y las remuneraciones a los trabajadores de la salud, que realizan un trabajo sacrificado y muy a menudo muy mal pagado, por construir nuevos hospitales, próximamente se anunciará un programa que vamos a poner en práctica a partir de este año, para construir nuevos hospitales en la Región Metropolitana, como se están construyendo en otras zonas del país.

Lo mismo pasa en educación. Aquí hay una escuela bastante buena en esta población, pero tiene una sobredotación de alumnos, tiene más alumnos de los que buenamente caben, y le faltan recursos de protección, y los dirigentes de la Junta de Vecinos me han planteado problemas que allí han ocurrido y me dicen que, por ejemplo, a la escuela le falta un teléfono para un caso de emergencia. El gobierno está preocupado preferentemente de la educación de los niños de Chile.

Un programa que llamamos de mejoramiento de la calidad y de la equidad de la educación, ¿qué queremos decir con eso?. Resulta que todos queremos que nuestros niños tengan buena educación, pero en nuestro país las familias que tiene situación económica mandan a sus niños a colegios pagados que suelen ser muy buenos, y los pobres los mandan a la escuela municipal o a la escuela subvencionada, que suele no se tan buena, los profesores ganan poco, se carece de elementos y la enseñanza resulta insuficiente, y aunque el niño sea muy habiloso y sea muy empeñoso, el niño salido de esta escuela tiene menos posibilidades que el niño salido de una muy buena escuela pagada para poder entrar a la Universidad, para poder salir capacitado para ganarse la vida en un buen trabajo.

Y entonces, nuestro esfuerzo tiende a mejorar la calidad de las escuelas y establecimientos educacionales más pobres. Partimos por 900 escuelas el primer año, el programa de los 900 escuelas de que ustedes oirían hablar más de una vez, y dirían "¿de qué se trata?, ¿por qué 900? Se escogieron las 900 de más bajo rendimiento a través del país, muchas de ellas escuela rurales, situadas en lugares apartados, donde la educación era muy insuficiente, y a esas las reforzamos con más presupuesto, con más profesores, con más elementos, aumentamos los desayunos y los almuerzos escolares, entregamos textos. El año 91 ya fueron 1300 esas escuelas, y este año se ha puesto en práctica un plan generalizado, este año estamos entregando en todas las escuelas municipales y subvencionadas textos gratuitos a los estudiantes de enseñanza básica en todos los niveles, les estamos mejorando, a aquellos que reciben el beneficio de la Junta de Auxilio Escolar y Becas, para el otorgamiento de almuerzos y desayuno escolares. Estamos tratando de dotar a estas escuelas de mejores elementos, incluso en muchas partes de televisores y de computadoras.

¿Para qué?, para que esos niños puedan recibir una educación mejor. Porque los que el país necesita y lo que las familias esperan es que los niños de hoy día, los jóvenes de ahora, puedan ser más de lo que llegamos a ser los padres, puedan saber más, puedan ser más capaces y eso nos exige formarlos.

Perdónenme que me haya alargado, pero la ocasión de estar con ustedes es propicia para quien tiene la responsabilidad de gobernar al país explique lo que el gobierno está haciendo, explique a sus compatriotas cuáles son sus principales preocupaciones.

Yo sé que hay muchas imperfecciones, yo sé que no todo sale bien, yo sé que falta por hacer mucho más que lo que hemos hecho, pero estamos por un buen camino, estamos trabajando con empeño, estamos tratando que este país sea cada vez más libre, cada vez los chilenos nos respetemos más los unos a los otros, que las diferencias políticas no nos conviertan en amigos y enemigos, sino que seamos capaces de convivir como miembros de una gran familia, que es la familia chilena; estamos tratando de que los derechos de todas las personas sean respetadas, que los derechos humanos no sean una palabra, sino que una realidad que vive cada persona en su vida diaria; estamos tratando de lograr que cada día la gente se sienta más segura. En estas poblaciones, en estas comunas periféricas del Gran Santiago, la vida suele ser insegura; hay hechos de violencia, hay gente que tiene miedo de llegar tarde, de transitar en la calle, hay gente que es asaltada. Tenemos que mejorar nuestros hábitos y tenemos que mejorar nuestros recursos de seguridad.

Por eso este gobierno se ha preocupado de aumentar la dotación y los recursos de Carabineros de Chile, para que dispongan de más personal y de más medios, no para perseguir a la gente, sino para cuidar a la gente.

Estamos haciendo un esfuerzo porque el país crezca y su economía sea estable, y esto significa una cosa muy importante, permítanme que les quite unos momentos todavía explicándolas: muy a menudo la gente dice "bueno ¿y por qué el gobierno no gasta más?", cuando hacen falta cosas, "bueno, al gobierno qué le cuesta, es cuestión de emitir más billetes y pavimentemos las calles, construyamos más casas, hagamos más cosas".

Pero resulta que si la economía no está saneada, si uno se endeuda más de lo que puede, al gobierno, al país le pasa lo mismo que al dueño de casa: si gasta más de lo que gana, se va encalillando y termina en una crisis que a veces lo lleva finalmente a la desesperación o a la cárcel.

Los Estados tienen que gastar lo que pueden según sus ingresos y no pueden gastar más de lo que pueden según sus ingresos, porque se produce, en caso contrario, la inflación, y la inflación significa que los precios se empiezan a disparar, porque hay más billetes que los bienes disponibles, los billetes aumentan, suben por el ascensor mientras la producción sube por la escalera o permanece estacionaria, y si se produce eso los precios se empiezan a disparar y tenemos inflaciones de 30, de 40, de 50, de 100 por ciento, hay países hermanos de nuestro continente que han tenido inflaciones del 1000 por ciento al año.

¿Y qué significa eso? Eso significa inseguridad para la gente, los sueldos permanecen fijos o se reajustan después de la inflación, de atrás, y entre tanto la moneda se ha desvalorizado, las cosas han subido, el sueldo cada día le alcanza menos.

De ahí que el gobierno tenga preocupación especial, aunque esto importe un sacrificio, por ir logrando sanear nuestra economía, esta enfermedad de la inflación. Recibimos el país con una inflación, a ese mes, medido a los últimos 12 meses, del orden del 30 por ciento; el año '90 tuvimos que hacer una contracción y logramos 27 por ciento; el año '91 logramos bajar al 18 por ciento; este año nos hemos propuesto como meta tener una inflación no superior al 15 por ciento. Y yo abrigo la esperanza de que de aquí a dos años la inflación en Chile quede en niveles bajo el 10 por ciento, lo que se llama de un sólo dígito, que es lo que ocurre en los países desarrollados.

De ese modo, la gente puede tener más tranquilidad, porque sabe que su remuneración va a conservar su poder adquisitivo durante todo el año y no va a ocurrir que a fin de año le alcanza sólo para la mitad de lo que le alcanzaba cuando inició el año. En eso

estamos, haciendo un esfuerzo por un país más libre, por un país más próspero, por un país más justo. Y esto es posible en la medida en que los chilenos colaboren, porque esto no lo hace sólo el gobierno. Así como estas casas han sido posible porque ustedes ahorraron, porque ustedes cooperaron, todo lo que hagamos por Chile será posible por la acción de un gobierno que tiene espíritu de justicia, que se esfuerza por cumplir, pero también por la cooperación de la gente, por la colaboración de los chilenos que entienden que construir y mejorar la Patria es una tarea común de todos los chilenos.

Yo creo que vamos por buen camino, confío mucho en mis compatriotas, confío mucho en los pobres de Chile, porque los veo con muy buen espíritu, porque los veo con mucha esperanza, porque los veo con mucha responsabilidad. Y estoy cierto que trabajando unidos, poniéndole empeño, saldremos adelante y en no mucho tiempo tendremos esa Patria más próspera, esa Patria más buena para todos, que todos anhelamos.

Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 8 de Abril de 1992.

MLS/EMS